

IVAP – Concurso De Traducción (año 2012).

(Euskara-Castellano)

Itzultzailea: X.G.

2. lotea: eu

BIDEGILEAK (Precursores del Euskara)
Joan Inazio Goikoetxea *Gaztelu* (1908-1983)

En América en lo mejor de la vida

Don Inazio «el de Zapateri»

Así se le llamaba al señor Joan Inazio Goikoetxea cuando éramos pequeños y jóvenes: *Don Inazio «el de Zapateri»*.

Nosotros le vimos por primera vez en el pueblo hacia el año 1947. Se nos dijo que venía de América, tras haber pasado allá una docena de años. Su barba y su sotana con capucha eran sus rasgos más característicos. En aquellos días lo vimos caminar aterido y encogido de frío. Debió de ser hacia las Navidades, la época en que anduvo por aquí, para más adelante volver a regresar a América.

Pero ha sido conocido y llamado con el apodo popular de «Gaztelu», sobre todo entre los amantes del euskara. Apodo que él mismo ha solido utilizar con profusión. El sobrenombre le viene de su pueblo natal, ya que era costumbre de los capuchinos adoptar el nombre del pueblo. En sus libros escritos en euskara así es como ha honrado a su pueblo de origen. Reciba por ello su agradecimiento.

Otro de los nombres de este vecino de Gaztelu es «Bordatxuri». Este nombre es en realidad el de su caserío, aunque más adelante habría de hacer de él su apodo de escritor.

No es cualquier nombre. Es el nombre de la casa en que nació. Este hombre a quien nosotros llamábamos Don Inazio «el de Zapateri» nació en el caserío *Bordatxuri* de Gaztelu.

Sus padres fueron el señor Domingo Goikoetxea y la señora Prantxiska Olaondo. Nació el 5 de mayo de 1908, y fue bautizado con el nombre compuesto de Joan Inazio. Siendo muy pequeño pasaron de *Bordatxuri* al caserío Zapateri. De ahí lo de *Don Inazio el de Zapateri*.

No fue el único hijo que tuvieron sus padres. Fueron muchos hermanos y hermanas. Diez. He aquí: Bittori, Florentxi, Joakina, Juxto, Engraxi, Maria, Joan Inazio, Lorentxa, Joanita y Maximo.

Uno de ellos no puedo dejar sin mencionar: Juxto. Fue casi toda su vida el organista del pueblo. Ahora aquel hermoso armónium permanece en silencio. Al igual que aquél, yo también «lo veo con pena», en ese silencio.

Txixpiri

Bordatxuri es un bonito nombre, y el término *borda* sugiere que se trata de un nombre de gran antigüedad.

Como sabemos, aunque hoy día sea otra cosa, lo que se conocía como *borda* era un lugar destinado a vivienda. En Gaztelu solamente la casa natal de Joan Inazio es llamada así. ¿Será acaso la más antigua?

Si así fuese, no sería sino la casa vecinal de otra aún más antigua. Allá a su izquierda tiene a *Txixpiri* (los vecinos de Gaztelu la llaman *Txixpiñ*), una gruta que sirvió como morada de gentes de la prehistoria. Hace unos sesenta años quedó deshecha por culpa de unos torpes exploradores. ¡No es el único monumento que se ha perdido en Gaztelu! Para empezar, aquel del que tomó el nombre. ¡Y todos los demás!

Así pues, ¿son *Txixpiri* y la casa natal de Joan Inazio, *Bordatxuri*, las moradas más antiguas de los habitantes de Gaztelu?

«Era tan limpia»

Eso lo decía por su madre. Le tiene dedicado un pequeño poema llamado «Madre».

Precisamente se lo envió a Aitzol desde la *Euskal Etxea* (Casa Vasca) de la localidad de Llavallol con fecha 3 de marzo de 1936, para la revista *Yakintza*.

Erdi ninduzun ta bulartu,
bular-esneaz elikatu

Begiz begi, aoz ao
magal gozoan etziñik
azi ninduzun semetzat bero
ni baitan antza berarturik:
mendu berbera ta ber-mintzo.

Azirik nauzu geroztik.
Zure ederra lortu nairik,
ona, Ama, nere loratze berri:
adimen-biotzez sort-igali¹.

¡Qué mujer tan limpia fue! Todos los que la conocimos estamos de acuerdo con los elogios que le dedica su hijo. Hasta el taburete para ordeñar a las vacas lo tenía que tener bien limpio.

¹ Me trajiste al mundo y me amamantaste, alimentándome con leche de tus pechos // Mirada con mirada, boca con boca, en tu regazo dulce acurrucado, me criaste cálidamente como hijo, retomándome en tu ser: un mismo carácter y habla // Me has criado desde entonces, tratanto de obtener lo más hermoso de ti; he aquí, Ama, mi nuevo ser florecido: fruto concebido de tu corazón y entendimiento.

Así que nuestro muchacho va creciendo alrededor de una mujer tal. No le hemos apreciado ninguna mención especial al padre. Pero sí a algún otro familiar. He aquí una mención al abuelo. Y junto con la misma, cuenta su oficio de cuando era chaval.

La poesía se titula «Hil nadinean» (Cuando muera). La escribió recién llegado de América. Habla de que quisiera ser enterrado en el monte Larte, y luego dice así: « Orain ez da han ardirik ez artzainik hartzaroan ohi bezala aiton-iloba giñanik² ».

Una manera un poco intrincada de expresarse; pero bonitamente dicho. Nuestro muchacho anda de pastor acompañando a su abuelo. Hermosa compañía y hermoso oficio. Y del gusto, creo yo, de todos los niños.

«En el diecinueve», capuchino

«En el diecinueve», en 1919. Ése es el año en que dejará el pastoreo, y Zapateri, y al abuelo y a Gaztelu, con 11 años.

En la escuela los compañeros, tan pronto saben de sus intenciones, le dicen «a que no te vas». Pero de allí a poco tiempo, aquel guapo chaval, Joan Inazio «el de Zapateri», partió como capuchino. ¿O fue acaso Joanixio quien partió?

Alsasua, Zaragoza, Hondarribia, Estella y Pamplona. He ahí las andanzas de nuestro aspirante a capuchino en sus estudios, en su período de formación para llegar a ser un franciscano barbudo. En un sitio, unos determinados estudios; en otro, unos ejercicios especiales; luego, en otro lugar, otro tipo de estudios; y así va de un lugar a otro, hasta llegar a ser fraile oficiante.

Y en su camino casi pierde la escuela de su casa natal. He aquí lo que dice en el ejemplar nº 5 de *Oh! Euzkadi!* de 1980:

Me fui a Alsasua y, para el segundo año ya no era capaz de hablar en euskara con mis padres, se me olvidó por completo. Ahora bien, entender sí que les entendía, todo; pero no les podía responder.

Menos mal que, dándose cuenta de la situación, un señor, «el Padre Jose Luis, vecino de Azkoitia y gran pianista» comenzó a darles «clases de euskara».

² Ahora ya no hay allá ni ovejas ni pastores como solía haberlos en la infancia, cuando éramos abuelo y nieto.

En Zaragoza y demás lugares «no hizo nada», tal y como confesó a la revista. «Y habría de ser en Pamplona en donde habría de buscar el ambiente para estudiarlo». Precisamente allí estaban «el Padre Iraizoz, el Padre Bonifazio de Ataun», y otros.

De allí en adelante tuvo en donde recoger nuestro pastor el mismo sustento de Larte.

Sacerdote: 1933

Un año señalado para nuestro Gaztelu, ése de 1933. En ese año se hizo sacerdote.

En aquel año murió su admirado maestro Lizardi. Y en ese mismo año también se le murió el joven poeta Joan Arana Ezpeleta *Loramendi*, compañero de estudios y de ideas. ¡Qué losa para la poesía vasca ese año!

El año en el que se hace sacerdote, lo envían a una localidad de Aragón llamada Ijar, a ocuparse en tareas de sacerdocio. Pero no siempre estuvo allí. Los vecinos de Gaztelu de entonces recuerdan cómo le vieron el día de San Miguel de Aralar, en aquellos importantes días, habiéndose desplazado desde el convento de Alsasua para ir a confesar a la gente.

En aquella época le toca ir de soldado. Y además vaya un lugar que le tocó: África. Para que no tuviese que ir, lo nombran misionero en las Filipinas, pero finalmente no va.

No sabemos si ese nombramiento fue a instancias de él mismo o si sus superiores lo hicieron por propia voluntad.

Ni tampoco sabemos porqué finalmente no se cumplió ese nombramiento y no partió «hacia las Filipinas» nuestro Gaztelu.

A Argentina

A las Filipinas no partió, pero sí que se marchó lejos, nuestro Gaztelu, huyendo del servicio militar, allá en el año 1935.

Antes que él ya había habido otros vascos que habían tomado el mismo camino.

Ésa es una fecha que olvidan o que no conocen todos quienes cuentan la vida de Joan Inazio. Todos dicen que fue la guerra quien lo hizo huir de aquí. Pero eso no es así. «Me marché a Argentina en el año 35.» Por tanto, no es «uno de los que dispersó la guerra».

Sí que tuvo la oportunidad de reunirse con quienes la guerra desgraciadamente había dispersado. Escuchad esto: «Entonces fueron a la Casa Vasca, a Argentina, el Padre Jorge Riezu, el Padre Fermin, el Padre Mikel, y qué sé yo cuántos más. Enviaron por lo menos a veinte frailes. Fue la venganza del Padre Ladislao, un falso místico». He ahí

cómo él, que pudo huir de la guerra, abrazó a quines la guerra había hecho huir.

Allá vivió nuestro Gaztelu durante 22-23 años.

Tuvo como lugares de residencia Llavallol, Córdoba, Mar de Plata y Mendoza. «Durante quince años» fue profesor en la Casa vasca. En el año 1948 resultó premiado en el *Concurso de Traducciones (Itzulpen Lehiaketa)*. En 1952 abandona la orden de los capuchinos y se queda como sacerdote seglar. En aquel momento se crea la diócesis de Mendoza, y pasará los últimos seis años al servicio del obispo de la misma. «Qué pena», parece que le dijo el obispo cuando le comunicó que se volvía. Le creo que se lo dijera.

Y también tuvo ocasión de reunirse con Orixe, a quien reconocía como «el maestro de la escritura». En palabras de Gaztelu: «Cuando dio la vuelta a América, yo le ayudé en Buenos Aires y en el colegio de la Casa Vasca (*Zeruko Argia*, 1972-V-28).

Fue allá también donde le hizo componer o donde le preparó la ocasión, a Orixe, para que compusiera su inigualable poesía «J. S. Bach'i elizan» («A J.S. Bach en la iglesia»). Gaztelu al órgano interpretando una fuga del admirado alemán, y Orixe rezando mientras escuchaba la música del organista. Esa original y encantadora poesía está compuesta dando cuenta de aquel rezo.

Y aprovechemos este instante para dejar zanjado el asunto del parentesco entre Gaztelu y Orixe.

Gaztelu parece que compuso su *Musika ixila (Música silenciosa)* «con la ayuda de su pariente Orixe» (Deia, 1983-1-8). Es cierto que trabajaron juntos; pero no es cierto, aunque se repita una y otra vez, que eran parientes.

¿De dónde puede haber surgido esa confusión? Yo creo que del hecho de que el hermano de su madre y la hermana mayor de Orixe eran marido y mujer.

Eran los padres de nuestra madre. De ahí que nuestra madre fuese Olaondo Ormaetxea y Gaztelu, sin embargo, Goikoetxea Olaondo. Nuestra madre era sobrina de Orixe y prima de Gaztelu; pero Joan Inazio no tenía ningún parentesco con la familia de los Orexa. Yo soy pariente de ambos.

Trabajador de *Auñamendi*

De vuelta al País Vasco para siempre

En 1958 regresa del extranjero a casa por última vez y para siempre, y se establece en la ciudad más bella del País Vasco: en Donostia-San

Sebastián. Durante algunos años fue capellán en el colegio *Hermanos Corazonistas*. Hasta que lo retiraron.

El obispo Lorenzo Bereziartua no admitía muy bien aquellos que habían dejado los hábitos de fraile para pasar a ser sacerdotes, y fue él quien lo retiró de ese cargo. Y le dijo que se marchara fuera. Podía decírselo, sí, pero no podía obligarle, así que nuestro fraile convertido al sacerdocio continuó viviendo allí. También aquí y también en esta ocasión le tocó sufrir a nuestro sensible vecino de Gaztelu. Pidió entonces trabajo en la editorial *Auñamendí* y la familia Estornes se lo dio.

A partir de entonces trabajó allí hasta que se jubiló.

Joan Inazio Goikoetxea se nos murió en 1983.

«Ése es el primer regalo traído por los Reyes Magos», dije entonces en la revista *Argia*. Ese año y ese día se nos murió el poeta Joan Inazio Goikoetxea Olaondo *Gaztelu*.

Trabajador callado

Para poder decir qué tipo de persona era de carácter, no hay mucho escrito. Casi nada.

En una entrevista realizada por Errialde dice que «es un poeta que trabaja calladamente» (*Zeruko Argia*, 28-V-1972).

No está mal. No sacaba pecho. No era altanero.

No le gustaba hacer alarde de su valía.

Era un trabajador callado.

Yo mismo, recién fallecido aquél, decía así: «Yo, además de un pariente menos, tengo ahora también un amigo de menos, he perdido a un buen amigo, a un amigo inteligente y grato» (*Argia*, 27-II-1983).

Tenía una humildad muy agradable, con una sonrisa fácil, que le daba un aire grato y lúcido. No tenía aristas, y si las tenía, las había pulido.

También tenía un punto asustadizo; y ese instante de mal humor que alguna vez cualquiera puede tener, al tiempo que ponía una sonrisa, se le apagaba sin más a nuestro Gaztelu. No creo que Joan Inazio tuviera a mal persona alguna.

De pensamiento abierto

Como cualquiera sabe, nuestro pensamiento tiene una vinculación con nuestro carácter, y su pensamiento nos puede mostrar, más que otra cosa, a hacernos una idea más completa de su tamaño humano.

Resulta muy esclarecedor lo que él piensa de sí mismo. El periodista le dice: «Tiene usted una imagen de progresista entre los euskaltzales». Y responde Joan Inazio: «Es cierto, yo siempre he sido de izquierdas, lo que se dice una persona progresista, desde hace mucho tiempo, siempre he tenido esa inclinación» (*Oh! Euzkadi!*, 1980, IX).

Y lo que en el mismo número de la revista se indica vendría a decir lo mismo: «Siempre estoy aguardando a ver cuándo salen de nuevo el *Pott tropikal* y vuestro *Oh! Euzkadi!*». Gaztelu tiene ya setenta y dos años cuando dice esas cosas.

Asimismo tiene también su miga lo que viene a decir en una tertulia a la que ha sido llamado a participar en *Radio San Sebastián*. Dice así: «*Como se ve, mi formación poética ha sido heterogénea y ecléctica y puedo decir que entre los poetas euskéricos de mi generación soy el que más ha evolucionado al pulso del tiempo*»

La misma opinión muestra en el mismo *Oh! Euzkadi!* que acabamos de mencionar. El periodista le pregunta qué es lo que hace un sacerdote progresista «en las calles de Donostia» «en el año mil novecientos ochenta». Y nuestro Gaztelu le responde así:

Yo por los demás no se lo diría, porque en cuanto a ideología la mayoría andan bastante retrasados [...] un sacerdote siempre está retrasado ideológicamente hablando. Ahora bien, a mí particularmente me da pena vivir en un ambiente así.

Así pues, no cabe duda de que Gaztelu se considera así mismo una persona progresista, tanto como poeta como sacerdote. Pero que sea progresista o de mente abierta no quiere decir que esté conforme con cualquier ideología que lleve ese nombre.

El periodista de ese *Oh! Euzkadi!* le pregunta qué es lo que hace o, mejor dicho, de qué habla con Patxi Iturriotz, cuando pasea con él por la Avenida.

He aquí la respuesta: «Hace mucho que somos amigos, y por eso me paseo con él. Yo no estoy de acuerdo con toda su ideología, ¿no?; pero como amigo es una persona agradable, y por eso suelo pasear con él». Como sabemos, Patxi Iturriotz había sido dirigente del MCE. De ahí la pregunta.

Así pues, nuestro poeta de Gaztelu no hace suya cualquier ideología progresista.

Pero sí que se consideraba progresista y que nuestro Gaztelu fue siempre así.

Ésa es la opinión que tiene de sí mismo.

El hombre en su tierra

Hemos visto qué clase de persona era nuestro Gaztelu y hemos visto cómo se veía él así mismo. Sepamos ahora cuál es la opinión que de su país tiene Gaztelu

La revista *Oh! Euzkadi!* le plantea una pregunta: «¿Es un mal momento para escribir poesía?».

He aquí la respuesta del poeta:

Es un mal momento, y de cara a la sociedad, es un momento pésimo, quiero decir que andamos enfrentados unos contra otros por cualquier cosa, y te coloca como traidor si te sitúas en contra de la violencia. En algunos lugares, o al menos entre algunas personas, ¿a dónde se puede llegar así? O sea, me parecen irresponsables. Muchos euskaldunes me parecen unos irresponsables.

En nuestro pueblo se nos ha creado una gran irresponsabilidad. Antes he hablado de que el euskara lo veo muy vinculado a la independencia.

Claro, si la independencia alguna vez nos llega, ese día queda aún muy lejos, ¿no? Pero, ahí andan, independencia, independencia, independencia. Y no puedo ir en contra de eso. Pero si consiguiéramos la independencia, de alguna manera volveríamos a enzarzarnos entre nosotros, eso seguro, porque ése es un capitalista, o porque ese otro es un burgués, o por cualquier otra razón, y seguiríamos matándonos entre sí. ¿Qué futuro quiere que vea estando así las cosas? Si no actuamos con un poco de razón, de sensatez, ¿qué futuro puede haber en el País Vasco? No sé, no sé, no sé [...]. Cada vez entiendo menos, en el ambiente en que estamos cada vez entiendo menos.

No es hablar por hablar, el testimonio que ofrece nuestro vascófilo, nacionalista y fino poeta euskaldún. ¡Qué denuncia plantea a nuestro Pueblo! Ahí vuelve a ponerse de relieve el corazón de nuestro hombre, el carácter de nuestro querido vecino de Gaztelu.

El benévolo poeta *Escritor*

En Gaztelu tenemos a un escritor temprano, y testigo de ello es la revista *Yakintza*. He aquí, contado por él mismo, sus comienzos: «Aitzol sacó la revista *Yakintza*, creó los *Lorejokoak* (juegos florales), y dieron a Lizardi el primer premio (el primer año a Lauaxeta, y el siguiente año a éste), y eso me contagió, completamente, eh, completamente» (*Oh! Euzkadi!*).

Tras los *Lore Jokoak* (Juegos Florales), *Euskal Jaiak* (Fiestas Vascas) y demás, en esa década de 1926-36 se organizaron también los *Euskal Egunak* (Jornadas Vascas), *Euskal Haur Egunak* (Jornadas Infantiles Vascas), *Antzerti Egunak* (Jornadas de Teatro), *Eleberri Egunak*

(Jornadas de Narrativa), *Bertsolari guduak* (Entrentamientos entre Bertsolaris) y *Eusko Olerri Egunak* (Jornadas Vascas de Poesía).

Los *Olerri Egunak* en Rentería, en homenaje a Jautarkol (1930); en Tolosa, en honor de Emeterio Arrese (1931); en Hernani, en recuerdo de Iturriaga (1932); en Urretxu, como enaltecimiento de la figura de Iparragirre (1933); en Zarautz, para ensalzar la figura de Lizardi; y en Lekeitio, en reconocimiento del sacerdote Maria Azkue y de quien fuera su padre el escritor Eusebio Azkue (1936).

Ese ambiente y éxito contagió a Gaztelu, tal y como él mismo confiesa. Se contagió y, ¡con qué ilusión comenzó! En una carta que le escribe a Aitzol desde Argentina en el 36, le dice así: «La que envié el pasado año debió ser bastante floja, porque no me la premiaron». Nuestro poeta Gaztelu comienza con esperanza y ánimo de alcanzar el premio.

Joxe Mari Aranalde